

VUELVE LA



VIOLENCIA

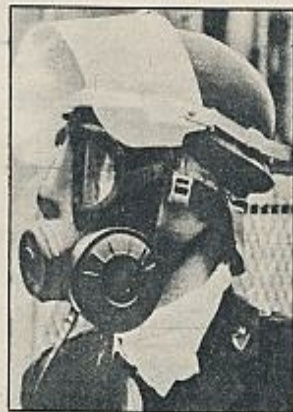
CLIMA DE GUERRA CIVIL EN ULSTER

Ocho muertos y cuatrocientos heridos ha sido el balance de víctimas registrado entre policías y católicos, en varias ciudades de Ulster.





POR primera vez en su historia, la policía de Irlanda del Norte recibió órdenes del ministro del Interior para que utilizara granadas lacrimógenas contra los católicos. Al término de los choques se contabilizaban más de cuatrocientas víctimas. El escenario: Bongside, distrito católico de Londonderry. La causa inmediata de los sangrientos sucesos: una manifestación de jóvenes protestantes —los «Junior Orangemen»—, quienes al pasar delante del «Muro de la Unidad» —conjunto de edificios que separan el distrito católico del resto de la ciudad— abrieron fuego, al parecer, contra algunos espectadores católicos. Poco después de las primeras refriegas, la población católica, temerosa de un ataque masivo por parte de los protestantes, comenzó a atrincherarse en su distrito, levantando barricadas en todos los accesos a Bongside. No tardó en intervenir la policía —compuesta en su gran mayoría por protestantes—, contando con la «eficaz» ayuda de numerosos jóvenes de la misma religión. A los reiterados intentos de los policías, provistos de vehículos blindados y, más tarde, de granadas de gases, para deshacer las barricadas, los siete mil católicos que de- ▶



Vd. tiene cabello...!



...que

PETROLE HAHN se lo conserve!



PETROLE HAHN evita la caída del cabello y elimina la caspa. Su cabello siempre joven, limpio y... perfumado con su agradable olor fresco.

CONSULTE A SU PELUQUERO



CLIMA DE GUERRA CIVIL EN ULSTER

Por primera vez en su historia, la policía recibió la autorización del gobierno para utilizar granadas de gases. Mientras, la luz de los numerosos incendios daba tonos fantasmagóricos al distrito católico de Londonderry.

fendían sus calles y casas contestaban con piedras y bombas incendiarias a la violencia de la policía. Y así... treinta y ocho horas de sangre y fuego. A pesar de los reiterados llamamientos hechos por la joven diputada católica, Bernardette Devlin, los habitantes de Bongsíde seguían apelando a la violencia para dar testimonio, una vez más, de su decidido empeño en conseguir la igualdad a todos los niveles respecto a los protestantes. Años y años de discriminación, de falta de hogares adecuados, de trabajo, de escuelas para sus hijos, acabaron traducéndose en una espontánea y masiva rebelión frente al orden que sirve de soporte a la flagrante desigualdad entre las poblaciones de distinta confesionalidad...

Y mientras los numerosos incendios alumbraban con tintas de tragedia el escenario del enfrentamiento, la policía, incapaz de dominar la situación, disparaba hacia los manifestantes. El gobierno —que dispone de tres compañías de soldados británicos acuartelados cerca de Londonderry— ha amenazado con movilizar a un cuerpo de policía de reserva —la «Ulster Special Constabulary», formada por treinta mil protestantes, quienes, por otra parte, están dispuestos a aprovecharse de la situación en detrimento de los católicos. No sería nada extraño que, caso de llevarse a la práctica dicha movilización, la guerra

civil estallara entre ambos bandos.

El gobierno de Irlanda del Norte, incapaz ya de controlar la tensa situación, se niega, sin embargo, a solicitar la ayuda de Londres. Aún no habían terminado los choques en Bongsíde cuando ya otras ocho ciudades del país conocían de nuevo las violencias desatadas por los católicos. En Belfast —la capital—, en Dundery, en Armagh e Inniskillen, grupos de católicos atacaban con bombas de fabricación casera las comisarías de policía como protesta por la dureza desplegada para reprimir los sucesos de Bongsíde. Por su parte, Edeard McAteer, dirigente del Partido Nacionalista, pedía en el Parlamento, reunido de urgencia, la intervención de fuerzas de las Naciones Unidas o, en último extremo, de la República de Irlanda del Sur.

Londres se ha limitado, hasta ahora, a mantenerse en estrecho contacto, a través de su ministro del Interior, con el gobierno de Belfast; a la espera de lo que pudiera suceder en los días siguientes.

En tanto que el gobierno de Wilson parece contentarse con la pasividad, la población católica de Irlanda del Norte se muestra partidaria de que los últimos sucesos sirvan, de una vez por todas, para arrancar del gobierno, de mayoría protestante, los derechos que se les ha venido negando generación tras generación. ■ Fotos: EUROPA PRESS.